

Comunicaciones presentadas al

**II ENCUENTRO DE
INVESTIGADORES DEL FRANQUISMO**

Alicante, 11, 12 y 13 de mayo de 1995

Tomo segundo



UNIVERSIDAD DE ALICANTE



UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

feis

fundació d'estudis i iniciatives socio.laborals

Edición coordinada por:

Institut de Cultura "Juan Gil Albert"
Diputació d'Alacant
Passeig de l'Estació 6
03202 Alacant

Fundació d'Estudis i Iniciatives Sociolaborals (FEIS)
Plaça de Nàpols i Sicília 5, 3a planta
46005 València

Primera edición en 2 tomos:
mayo de 1995

tomo segundo



ISBN: 84-7784-155-1 (O.C.)
84-7784-157-8 (T.II)

DL: A-466-1995

LOS LÍMITES DEL CONSENSO FRANQUISTA EN GUIPÚZCOA. LAS ACTITUDES DEL NACIONALISMO VASCO, 1936-1942

Cándida Calvo Vicente

El estudio de las actitudes sociales y políticas de los españoles hacia el nuevo poder que se impuso a través de una larga y cruenta guerra civil, equivale al análisis del consenso efectivo que poseyó el régimen franquista, de los apoyos que consiguió y las resistencias que encontró en su proceso de asentamiento. Siendo éste un camino de investigación recientemente emprendido por la historiografía sobre el franquismo, todavía son escasos los trabajos que nos presentan qué grupos adhirieron con entusiasmo al nuevo Estado, cuáles lo aceptaron con resignación, pasividad e indiferencia, y quiénes lo rechazaron y manifestaron públicamente su hostilidad(1).

Para el estudio de las actitudes es necesario recurrir, en primer lugar, a las propias fuentes franquistas: tanto los informes enviados desde la periferia al centro por las autoridades provinciales del Estado y del partido único -fundamentalmente los producidos por el Gobernador Civil, el Jefe provincial de FET-JONS, los delegados provinciales de Información e Investigación y Educación Popular-, como los informes redactados por la policía, permiten determinar el grado de aceptación que encontraba el régimen entre la población. Sin embargo, no siempre resulta fácil localizar este tipo de documentación(2), que, por otra parte, no puede constituir el único soporte de una investigación sobre el consenso franquista, ya que tomando en consideración solamente el punto de vista oficial corremos el riesgo de trazar un cuadro deformado de la realidad, probablemente tendente a subrayar las adhesiones y a minimizar las resistencias. En nuestro estudio sobre Guipúzcoa se han revelado de gran utilidad los informes de las autoridades diplomáticas: los cónsules italiano y francés en San Sebastián demuestran en su correspondencia un especial interés por el estado de ánimo de la población y sobre todo dan cuenta de manifestaciones de hostilidad al régimen que a menudo las autoridades

franquistas callaban o minusvaloraban, en un afán por demostrar la eficacia de su actuación al frente de la provincia que le había sido encomendada.

En esta comunicación queremos presentar cuáles fueron las actitudes que adoptaron los nacionalistas vascos hacia el régimen franquista, y plantear la hipótesis de que, junto a una mayoritaria actitud de hostilidad y rechazo, existió un sector minoritario que constituía un colectivo potencialmente integrable en el área del consenso franquista. Cabe preguntarse, por tanto, si la existencia de una voluntad integradora entre los dirigentes del nuevo Estado hubiera conseguido captar y consolidar las adhesiones de este nacionalismo moderado y recuperable.

La ausencia de homogeneidad caracterizó las actitudes que adoptaron los nacionalistas vascos ante la sublevación antirrepublicana del 18 de julio de 1936. Es de todos conocido que el Partido Nacionalista Vasco (PNV), continuando su política de privilegiar en todo momento el objetivo de lograr la autonomía y relegando a un segundo plano los contenidos sociales y religiosos de su ideología, acabó alineándose con las fuerzas del Frente Popular y apoyando a la República. Sin embargo, esta actitud no fue compartida de forma unánime ni por los dirigentes ni por las bases del partido.

El comportamiento más generalizado del nacionalismo vasco fue el rechazo y la hostilidad hacia el nuevo régimen. A medida que la provincia de Guipúzcoa iba cayendo en poder de las fuerzas sublevadas, la mayor parte de la población que había adherido al PNV huía del dominio franquista movida por el temor a las represalias(3). De todos modos, hubo un sector minoritario del nacionalismo vasco que permaneció en Guipúzcoa "o perchè meno compromessi o perchè meno impauriti o perchè meno timorosi per la sorte incertissime delle loro robe", y que no adhirió al nuevo poder sino

que conservó en secreto su hostilidad y mantuvo la esperanza, primero en la resistencia de Vizcaya, y después en el triunfo de la República(4). A los que permanecieron, se sumó pronto buena parte de la población huída que regresó a Guipúzcoa tras la caída del frente norte, circunstancia que puso fin al "aspetto di pacificazione e di fedeltà al Governo di Franco" que presentaba la provincia durante el primer año de la guerra(5).

La derrota militar del nacionalismo vasco representó su desaparición como organización política, pero se mantuvo como cultura política entre una fracción importante de la población guipuzcoana. De forma oculta continuó existiendo un nacionalismo "latente" que sólo podía manifestar públicamente su disenso negándose a participar de las iniciativas oficiales del nuevo Estado. El Jefe provincial de propaganda de Guipúzcoa describía en septiembre de 1938 el siguiente panorama:

"La propaganda en esta provincia encuentra las dificultades propias de un lugar donde aunque sea dormido y latente existe todavía el virus en forma de resistencia pasiva de un nacionalismo de origen y que va unido a una forma sinuosa de contención a todas las iniciativas de unidad y de nacional sindicalismo que parten de la propaganda más elemental del fin fundamento de nuestra cruzada"(6).

Los sentimientos de oposición permanecieron durante la posguerra escondidos. La represión y el rígido control social puesto en marcha por el nuevo Estado hacían impensable la expresión pública del rechazo, por ello el silencio presidió la acción de la sociedad vencida hasta finales de los años cincuenta(7). Pero el silencio era también un comportamiento resistente y transgresor en la medida en que se traducía en la manifestación de indiferencia y frialdad hacia los actos públicos que organizaba el poder. Son numerosos los testimonios que nos transmiten la escasa respuesta de los guipuzcoanos a las convocatorias franquistas. Por ejemplo, en 1942 la llegada a San Sebastián de seiscientos repatriados de la División Azul fue recibida con una "absoluta carencia de entusiasmo, no asistiendo público ninguno"(8), y el intento del Gobernador civil de conmemorar brillantemente la fiesta de la Unificación se saldó nuevamente con un fracaso(9). La frialdad fue también ese año la nota característica de las fiestas que celebraban la liberación de la ciudad: muy poco público asistió al

único acto oficial, un Te Deum, y "se notó la carencia, casi absoluta, de colgadas, exceptuándose de esto los centros oficiales y las oficinas del Partido"(10).

La indiferencia y la negativa a participar constituían prácticamente los únicos modos que tenían los vencidos para manifestar su oposición al nuevo poder. El nacionalismo se replegó sobre el propio grupo e intentó mantener viva su solidaridad y sus señas de identidad reuniéndose, clandestinamente, en todas las ocasiones que se le presentaban. La convivencia permitía reproducir la conciencia de identidad nacionalista y mantenía encendida la llama de la esperanza en la caída del régimen franquista. En los meses que siguieron al final de la guerra, del mismo modo que las autoridades franquistas organizaron funerales por los caídos, los nacionalistas vascos celebraron, con la colaboración del clero guipuzcoano, misas clandestinas para conmemorar la memoria de sus propios muertos. Tenemos noticia de los casos que fueron descubiertos por la policía. En octubre de 1939, mientras tenía lugar una misa oficial en el Buen Pastor a la que asistía Franco, cuatrocientos nacionalistas celebraron un funeral por las almas de sus caídos en la iglesia de los franciscanos, decorada para la ocasión con sus símbolos y banderas. La policía descubrió la celebración y fueron detenidos todos los asistentes y los veinte frailes que ocupaban la residencia. A finales de agosto la policía ya había tenido noticia de la celebración de un acto similar en la iglesia de los carmelitas del barrio de Amara(11). Asimismo, constituía ocasión de reunión el fallecimiento de algún nacionalista y su funeral se convertía en un acto colectivo, en una nueva oportunidad para afirmar su cohesión grupal, puesto que la asistencia multitudinaria al acompañamiento del cadáver hacía del entierro una verdadera manifestación(12). En las dictaduras fascistas, la organización de los funerales de los opositores y la participación a los mismos se convierten en un fenómeno de resistencia, en una forma de expresión del disenso(13).

Las prácticas de sociabilidad y las actividades recreativas que contaban con una gran difusión entre los vascos constituyeron también momentos de encuentro de los nacionalistas. En este sentido, la sociabilidad que propiciaban las sociedades, los clubs deportivos y, sobre todo, las actividades de excursionismo y montañismo "a las que suelen acudir con atuendos vascos, pantalón, pañuelo,

alpargatas, etc., es decir, las prendas que usaban los separatistas vascos"(14), despertó las sospechas del régimen que temía que se convirtiera en un foco de reorganización de la oposición vasca, por lo que procedió a reprimir ese tipo de actividades. A finales de 1940, el Gobernador civil de Guipúzcoa estaba convencido de que las excursiones domingueras a santuarios y ermitas y las prácticas de montañismo servían de tapadera a las actividades de organización, reunión y proselitismo del nacionalismo vasco(15).

Para la reproducción de la identidad vasquista, revistió gran importancia el mantenimiento de estas estructuras de sociabilidad; permitieron al nacionalismo vasco afrontar y superar el silencio impuesto por el régimen franquista, que no consiguió poner fin a su cohesión y solidaridad grupal. En este sentido, diversos testimonios de la época permiten afirmar que la gran mayoría de los antiguos militantes o simpatizantes del PNV mantuvo sus convicciones y no fue atraída por el mensaje nacionalizador españolista masivamente difundido desde todas las instancias de la socialización política. Tras más de cinco años de propaganda franquista, su responsable en Guipúzcoa constataba en 1942 que

"los dos bandos anteriores a la guerra de Liberación subsisten; los numeros que representan la marcha de ambos, o siguen en pie, o se han modificado en perjuicio del bando españolista. El sector separatista se mantiene con el apoyo de buena parte del Clero y de alguna gente de buena posición económica"(16).

Pero la lealtad a la República fue vivida con una sensación de incomodidad por muchos nacionalistas, para los cuales la elección de la alianza con las organizaciones de izquierda estuvo acompañada de indecisión e inseguridad. Un nacionalista que en 1936 era un joven dirigente peneuvista recordaba cuál era el estado de ánimo ante la necesidad ineludible de la opción de bando:

"Hasta la noche antes, nuestro verdadero enemigo había sido la izquierda.[...] Vacilamos durante dos semanas o más, titubeando sobre si aliarnos con nuestros anteriores enemigos. De haber sido posible, nos hubiéramos mantenido neutrales", "Era algo absurdo, trágico: teníamos más cosas en común con los carlistas que nos atacaban que con la gente con la que de pronto nos encontrábamos

aliados"(17).

En Guipúzcoa, incluso antes de la caída de la provincia en poder de los sublevados, hubo una minoría de nacionalistas que, discrepando del camino emprendido por sus líderes, decidió sumarse a la causa antirrepublicana "porque sus convicciones religiosas se sobrepusieron al pensamiento político"(18). Posteriormente, una vez conquistada la provincia por las tropas del General Mola, se produjo un notable incremento del flujo de nacionalistas hacia las filas franquistas. De este modo, la inflación que experimentaron las milicias carlistas en ese momento se nutrió también del aporte de un considerable número de nacionalistas que, bien por convicción o bien por disimulo, como forma de esconder sus anteriores convicciones, se apresuraron a alistarse en los tercios de requetés y a afirmar su lealtad a España(19). En 1940, el Gobernador civil de Guipúzcoa recordaba estos dos momentos de la incorporación de simpatizantes del PNV al bando comandado por Franco:

"Muchos elementos que anteriormente pertenecían al Frente Popular o al separatismo vasco, y que porque no se hallaban muy envenenados en las doctrinas funestas o que sintieron a tiempo la llamada de su auténtica Patria, cuando tuvieron que optar por la lucha, a nuestro lado vinieron gozosos y hoy son completamente recuperados". [...] "Muchos otros, que al iniciarse el Movimiento Nacional se pusieron en la "acera de enfrente" los primeros días y actuaron como combatientes contra nosotros o en actitud pasiva pero con todas las simpatías por los rojo-separatistas, cuando fue recuperando España sus tierras, se alistaron enseguida con nosotros o vinieron a la Causa Nacional con sus reemplazos"(20).

Por tanto, una parte de los nacionalistas vascos, influenciados por el elemento religioso, base principal de su modo de pensar y de actuar, se integraron en el bando rebelde. Su acercamiento a la coalición antirrepublicana se veía facilitado por su proximidad ideológica y sociológica a uno de los componentes de dicha coalición, el carlismo. En este sentido, basta recordar la colaboración política del PNV con el tradicionalismo durante el primer bienio republicano, así como la pérdida de su clientela más conservadora como consecuencia de su progresiva evolución democristiana durante el segundo bienio.

¿Qué expectativas albergaba este nacionalismo

conservador hacia el nuevo poder?. Durante los nueve meses que transcurrieron entre la caída de San Sebastián y la de Bilbao, en los que el Gobierno vasco prosiguió la lucha contra los militares sublevados, los nacionalistas guipuzcoanos que habían optado por sumarse al bando franquista albergaron el deseo de una conciliación entre el PNV y Franco, de un fin negociado de la contienda. No faltaron los rumores que especulaban sobre la posibilidad de un acercamiento entre el General Franco y los nacionalistas vascos, y que por tanto alimentaron su esperanza en que los nuevos dirigentes tuvieran una actitud integradora. Además, los planteamientos regionalistas que el carlismo siempre había defendido les inducían a esperar un cierto respeto hacia sus señas de identidad(21).

De todos modos, no hay que pensar que los nacionalistas sumados a la causa de los militares olvidaron totalmente sus anteriores ideales. Es cierto que atenuaron la manifestación de su nacionalismo, pero mantuvieron en cierta medida un sentimiento particularista y una actitud comprensiva hacia sus anteriores correligionarios que continuaban la guerra en la vecina provincia(22).

En definitiva, hubo un sector dentro del nacionalismo vasco que antepuso a sus anhelos autonomistas los planteamientos sociales y católicos de su ideario, lo cual les llevó a reconocerse en mayor medida en el nuevo régimen político impulsado por las formaciones políticas de la derecha que en la España del Frente Popular. Este nacionalismo atenuado podría ser receptivo al mensaje de defensa del orden y de la religión del franquismo y constituía, por tanto, un sector de la población guipuzcoana al que el nuevo régimen podría aspirar a integrar. El militante del PNV Pedro Basabilotra estimaba que existía un considerable número de nacionalistas vascos que, tras la caída de Bilbao, hubiera estado dispuesto a unirse al ejército franquista:

"Si Franco hubiera sido inteligente, les habría dicho a nuestras tropas que habían luchado valerosa y limpiamente y que se habían rendido honrosamente. Dicho esto, habría pedido voluntarios para su ejército con el objetivo de tomar Madrid. Estoy convencido de que el 80 por ciento de nuestras tropas habría respondido a la llamada allí mismo. Así lo deduje de una

serie de conversaciones que mantuve"(23).

¿Qué actitud adoptaron los dirigentes del nuevo Estado, defensores de un nacionalismo español radical y unitario, hacia estos enemigos de la víspera que habían cuestionado su pertenencia a España? A este interrogante los grupos integrantes de la coalición reaccionaria no dieron una respuesta única, sino que defendieron dos soluciones diferentes al problema planteado por los nacionalistas vascos. Por una parte, existió una actitud excluyente, mayoritaria, defensora de la fuerza y de la coerción como principal instrumento para conseguir el sometimiento y la neutralización de esta fuerza política; por otra parte, algunos componentes de la alianza franquista intentaron una actitud integradora, que no renunciaba a captar el apoyo del nacionalismo moderado.

Esta segunda postura, que fue defendida fundamentalmente por algunos sectores del carlismo guipuzcoano y de la Iglesia vasca, partía de la convicción de que la atracción del nacionalismo vasco no sólo era posible, sino además necesario para el asentamiento del régimen en Guipúzcoa. De este modo, la clase dirigente guipuzcoana, de procedencia mayoritariamente tradicionalista hasta 1942, impulsó una tímida política integradora que trataba de ganar adhesiones en el campo nacionalista a través de algunas actuaciones de carácter regionalista. En este sentido, cabe destacar los diversos intentos que se sucedieron a partir de 1939 para que se restableciera el Concierto Económico o alguna otra fórmula de autonomía administrativo-financiera para la provincia, hecho que era considerado un eficaz instrumento de atracción de quienes habían seguido las doctrinas del movimiento nacionalista(24). Un objetivo similar perseguía el proyecto de Fernando de Urrutia de articular una propaganda específica, alejada de la uniformidad de la propaganda franquista y adaptada a las "peculiaridades políticas" de Guipúzcoa, de modo que pudiera hacer frente a la pervivencia de los sentimientos nacionalistas entre buena parte de la población(25). Finalmente, los carlistas defendieron el uso del euskera sosteniendo la compatibilidad entre la unidad nacional y la pluralidad de lenguas(26), y no rechazaron ni proscibieron los elementos constitutivos del capital cultural del nacionalismo vasco, muchos de los cuales formaban parte de su propio universo cultural y simbólico. El tradicionalismo, presentándose como el auténtico y único representante de dicho patrimonio, reclamaba

el respeto del mismo en el nuevo Estado:

"Somos vascos. Somos españoles. Y a la unidad española queremos llevar todo lo nuestro absolutamente todo. Costumbres, cantos, danzas, tradiciones, lengua, viejas leyes y el "Gernikako Arbola". Todo lo típicamente nuestro, todo lo que poseemos de siempre, desde mucho antes que naciera el separatismo"(27).

El empleo del euskera para la propaganda de guerra durante el avance hacia Bilbao y la emisión por Radio Nacional del himno vasco *Gernikako Arbola* tras la conquista, probablemente había suscitado entre los antiguos seguidores del movimiento nacionalista esperanzas acerca de la voluntad integradora del nuevo poder(28), sin embargo éstas no tardarían en verse frustradas por las medidas represivas y excluyentes que las autoridades franquistas de Guipúzcoa fueron adoptando.

Frente a la integración que postulaba el tradicionalismo guipuzcoano, se impuso la actitud excluyente de la mayoría de la clase dirigente franquista que, considerando a los antiguos seguidores del PNV un peligro interno latente, renunció a promover una política de incorporación del nacionalismo vasco. Los nuevos gobernantes no dudaban que la convicción de esta fuerza política era un objetivo irrealizable, y su mayor aspiración consistió en la desarticulación y disuasión del nacionalismo vasco para que éste no pudiera expresar su oposición al nuevo Estado ni pudiera reproducirse en las nuevas generaciones(29). La práctica de una rigurosa y severa represión era el único mecanismo contemplado para conseguir la desaparición y la total destrucción del nacionalismo vasco:

"Il n'est question [para la Falange] que de l'extermination complète de l'adversaire, car c'est au prix de cette extermination que doit s'édifier l'Espagne nationale-syndicaliste de demain. Cette conception s'apparente à celle du national-socialisme du III Reich dont elle est un pâle reflet"(30).

La exclusión significaba la eliminación del nacionalismo vasco de todos los empleos públicos y de todos los puestos directivos y de responsabilidad(31). El régimen no toleró actitudes contemporizadoras con los antiguos seguidores de Sabino Arana. Los alcaldes que, al proceder a la

depuración de los funcionarios municipales, hacían la vista gorda con los nacionalistas fueron sancionados, ya que el régimen no estaba dispuesto a que se dispensara un trato distinto al nacionalismo vasco y se minimizaran sus responsabilidades(32).

Pero no era suficiente la eliminación física del enemigo, sino que resultaba imprescindible para los preconizadores de la exclusión la supresión de las causas que habían posibilitado el desarrollo de una conciencia nacionalista diferencial. Una vez destruido el PNV, el franquismo consideraba que entre los principales canales de difusión y reproducción del nacionalismo vasco se encontraban la lengua, la existencia de una autonomía administrativo-financiera y de un sistema de escuelas rurales donde los niños recibían una enseñanza bilingüe. En consecuencia, el régimen proscribió el uso público del euskera, derogó el Concierto Económico, respondió con la negativa o el silencio a las iniciativas carlistas que pedían su restablecimiento, y paralizó la construcción de escuelas rurales, convirtiendo las existentes en escuelas nacionales. Además, el unitarismo franquista se negó rotundamente a contemplar la más mínima actuación específica y diferencial. Fernando Urrutia pagó con la destitución su propuesta de una propaganda específica para la provincia de Guipúzcoa(33); asimismo, nunca prosperó la idea, varias veces planteada, de publicar un libro de lecturas específicas para la españolización de la infancia guipuzcoana. La diversidad cultural y lingüística era vista como una amenaza para el régimen y por ello la política regionalista preconizada por el carlismo guipuzcoano no superó el terreno de las intenciones, tras ella el franquismo no veía sino el fantasma de Sabino Arana.

El triunfo de la postura excluyente y represiva sobre la voluntad integradora del carlismo se pagó con el fracaso del régimen franquista en la creación de consenso en la provincia de Guipúzcoa. No sólo no logró poner fin al rechazo hostil de un sector importante de la población, sino que incluso no supo articular una respuesta adecuada a las expectativas de una parte de los vencidos que podría haberse reconocido en algunos de los elementos constitutivos del ideario franquista, como la defensa del catolicismo, el orden y la propiedad, pero que veían muy difícil aceptar el exacerbado centralismo y el total unitarismo del nuevo Estado.

Las mismas fuentes franquistas reconocían que quizá no se había realizado la política más adecuada para fomentar la atracción de los nacionalistas que se habían sumado al bando franquista, y que por ello éstos habían vuelto a abrazar el ideario nacionalista. Una ligera autocrítica asomaba en 1942 en un informe de la Dirección General de Seguridad:

"una minoría [de nacionalistas vascos] reaccionaron en favor de la unidad nacional durante el Movimiento [...] pero acaso por una falta de tacto posterior, han revertido a su punto de partida"(34).

Ya durante la guerra civil el cónsul francés en Bilbao había calificado como un "error de psicología política" la actitud adoptada por las autoridades franquistas tras la conquista de la ciudad vasca:

"Les Autorités franquistes n'ont pas compris le rôle magnifiquement pacificateur qu'elles étaient appelées à jouer. Par leur intransigeance et leur cruauté à l'égard de ces foules [...], elles ont commis la plus monstrueuse erreur de psychologie politique. Elles n'ont pas su ou n'ont pas voulu considérer que la grande majorité de ces populations, d'esprit paisible et de caractère religieux, ne demandaient qu'à la paix. [...] Au lieu de cela, et inconsciemment sans doute, ils travaillaient, par la violence de leurs représailles, à maintenir et à accroître la désunion dans les esprits et la révolte dans les coeurs!"(35).

Notas

1.- He realizado un estudio sobre el consenso del régimen franquista en mi tesis doctoral sobre *Poder y consenso en Guipúzcoa durante el franquismo, 1936-1951*. (Universidad de Salamanca).

2.- Para el caso de la provincia de Guipúzcoa hemos localizado un considerable número de estos informes en el conocido fondo de la Delegación Nacional de Provincias del Archivo General de la Administración [AGA/DNP]. En cuanto a los informes de la policía, los únicos de los cuales tenemos noticia son los publicados por la Fundación Francisco Franco en la colección

Documentos Inéditos para la Historia del Generalísimo Franco, Madrid, Fundación Francisco Franco, 1993, 4 voll.

3.- San Sebastián perdió en septiembre de 1936 el 50% de su población y en algunas localidades ese porcentaje superó el 70%. La dirigente carlista M^{ra} Rosa Urraca Pastor nos describe este éxodo: "¿Qué va a ser de los nacioanalistas vascos? En estos pueblos de Guipúzcoa la población ha disminuído en algunos sitios como Mondragón, en donde se calcula que de 7000 almas que tenía han quedado alrededor de 1000. No han sido rojos todos los que huyeron al llegar las fuerzas salvadoras. La mayor parte fueron nacionalistas vascos que, en un éxodo interminable, abandonaron sus pueblos y su hogar yendo en pos de los rojos y los mendigotxales", M.R. Urraca Pastor, *Así empezamos. (Memorias de una enfermera)*, Bilbao, La Editorial Vizcaína, 1940, p.58.

4.- Archivo Storico-diplomatico del Ministero degli Affari Esteri [en adelante ASMAE] busta 21, 3 mayo 1937, informe del cónsul italiano en San Sebastián, "Questione basca".

5.- ASMAE busta 14, 19 octubre 1937, informe del cónsul italiano en San Sebastián, "Situazione politica".

6.- AGA/CULTURA 1346, 19 septiembre 1938. En los mismos términos describía la situación el cónsul italiano en San Sebastián: "il baschismo malgrado gli esodi di massa, le esecuzioni capitali, le detenzioni e l'opera di persuasione e di propaganda, mantiene una resistenza ostinata. Sotto la reazione il baschismo ha sembrato esteriormente scomparire, in realtà si è nascosto senza smobilitare le opposizioni, le nostalgje del passato, il malcontento del presente", ASMAE busta 33, 19 abril 1938.

7.- A. Gurruchaga, *El código nacionalista vasco durante el franquismo*, Barcelona, Anthropos, 1985, p.130.

8.- "Informe de la Dirección General de Seguridad, 28 abril 1942", en *Documentos Inéditos*, cit., t.III, pp.345-347.

9.- Centre des Archives Diplomatiques de Nantes [en adelante CADN] Madrid C 132, 21 abril 1942, informe del cónsul francés en San Sebastián, "Commémoration de l'Unification à Saint-Sébas-

tien".

10.- "Informe de la Dirección General de Seguridad, 30 septiembre 1942", en *Documentos Inéditos*, cit., t.III, pp.623-624; CADN Madrid C 132, 14 septiembre 1942, informe del cónsul francés en San Sebastián. Véase también la indiferencia de los vizcaínos hacia los aniversarios de la liberación de Bilbao en CADN Madrid C 151, 23 junio 1941, "4ème anniversaire de la prise de Bilbao"; 20 junio 1942, respecto al 5º aniversario el cónsul en Bilbao señalaba que "les cérémonies officielles, elles, n'ont guère eu de succès et le défilé traditionnel des troupes, cependant très soigneusement organisé, n'a eu que peu de spectateurs et n'a recueilli que de maigres applaudissements"; asimismo, el embajador italiano calificaba de "penosamente freddo" el recibimiento que el pueblo de Bilbao dispensó a Franco en 1943, ASMAE busta 67, 30 junio 1944, informe del Embajador italiano "Franco a Bilbao. Situazione nelle provincie settentrionali".

11.- AGA/DNP 23, 11 octubre 1939, informe de la Delegación Nacional de Información e Investigación. También el cónsul italiano informaba de los funerales nacionalistas, ASMAE busta 52, 5 octubre 1939, "Separatismo basco".

12.- "Informe de la Dirección General de Seguridad, 20 agosto 1942", en *Documentos Inéditos*, cit., t.III, pp.551-552. Esta práctica fue también común entre los republicanos: a finales de 1940, el Jefe provincial de FET-JONS señalaba la impresión que había causado la manifestación celebrada con ocasión de la conducción del cadáver de la mujer de Manolo Andrés, que había sido Gobernador de Navarra y Director General de Seguridad durante la Segunda República, "mil quinientos hombres o dos mil de ocho en fondo y unidos brazo con brazo, en la mañana de un domingo de San Sebastián, con los dirigentes del Izquierdismo con sus variados ramos", AGA/DNP 56, "Informe mensual de la Jefatura provincial de Guipúzcoa, noviembre 1940".

13.- Véase el estudio de Daniela Gagliano sobre este fenómeno en la Italia fascista, "Funerali di sovversivi", *Rivista di storia contemporanea*, 1984, n.1.

14.- "Informe de la Delegación General de Seguridad, 30 septiembre 1942", en *Documentos Inéditos*, cit., t.III, p.624. También durante la

Dictadura de Primo de Ribera, las actividades excursionistas de los mendigoizales permitieron mantener la cohesión de los militantes del nacionalismo vasco, A. Elorza, *Ideologías del nacionalismo vasco*, Zarauz, L.Haranburu, 1978, p.407.

15.- AGA/DNP 56, 3 octubre 1940, "Información sobre la situación de la provincia", en 1940 fueron detenidos los promotores de cuatro excursiones y multados los asistentes a las mismas: al santuario de Nuestra Señora de Aránzazu en Oñate, al de Iziar en Deva, a la ermita de Arrate en Eibar y a Oiquina en Zumaya; AGA/DNP 23, 16 octubre 1940, el Delegado provincial de Información e Investigación señalaba que en la zona de Beasain "se nota entre los elementos separatistas los días festivos gran movimiento y presumiendo deben reunirse en algunos caseríos que les son afectos. Con sus trajes típicos de Mendigoizales acuden a estas reuniones de diferentes pueblos de esta Provincia viniendo también a San Sebastián". En Elgueta, entre 1939 y 1945, la resistencia vasca celebraba las reuniones en las montañas y la gente se solía encontrar en uno de los bares del pueblo para una comida colectiva con reunión política, M. Heiberg, *La formación de la nación vasca*, Madrid, Arias Montano Editores, 1991, p.265.

16.- AGA/CULTURA 1346, 20 marzo 1942, informe del Delegado provincial de Educación Popular. No se trataba de un testimonio aislado y alarmista, otras fuentes abundaban en esa misma visión: en septiembre la Dirección General de Seguridad aseguraba "que de año en año es mayor la frialdad españolista en esta provincia. Por el contrario, se observa gran auge en las actividades nacionalistas vascas", *Documentos Inéditos*, cit., t.III, p.624; y en diciembre el cónsul italiano afirmaba que "nelle provincie basche ed in modo speciale in Biscaglia e nel Guipuzcoa, si avverte in questi ultimi mesi, un notevole risveglio delle aspirazioni separatiste da parte del clero e delle classi borghesi", ASMAE busta 61, 12 diciembre 1942, "Separatismo basco. Rivendicazioni e malumori provinciali".

17.- Testimonios oral de Juan Manuel Epalza, vicepresidente de los Mendigoizales de Bilbao, R. Fraser, *Recuérdalo tu y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 1979, t.I, pp.262.

18.- "Informe de la Dirección General de

Seguridad, 4 mayo 1942", en *Documentos Inéditos*, cit., t.III, p.406.

19.- El cónsul italiano en San Sebastián describía del siguiente modo sus motivaciones: "ci sono infatti molti in San Sebastiano e nelle vicinanze che sorpresi dal ritorno dei bianchi [se refiere a las tropas franquistas] non hanno potuto far niente di meglio che nascondere i propri sentimenti ed aggregarsi inosservati alle forze bianche, cercando di far scordare e ignorare il passato", ASMAE busta 21, 5 marzo 1937, "Situazione interna delle provincie basche". M. Blinkhorn, *Carlismo y contrarrevolución en España*, Barcelona, Crítica, 1979, p.357.

20.- "Información sobre la situación", cit.

21.- CADN Madrid B 559, 1º diciembre 1936, informe del Embajador francés, "Politique du général Franco envers les nationalistes basques". Los rumores sobre el acercamiento entre Franco y el PNV reflejaban los contactos y negociaciones oficiosas entre el gobierno de Franco y los nacionalistas vascos, véase A. Marquina, "Mediación, garantías y seguridades internacionales: el caso del PNV en la rendición de Bilbao (1937)", *Espacio, Tiempo y Forma*, t.V, 1992, pp.129-164.

22.- El cónsul italiano en San Sebastián los describía del siguiente modo: "anche i rarissimi esemplari di razza basca che si sono convinti delle necessità unitarie di Spagna -alcuni dei quali hanno conservato dei posti di secundaria importanza- mostrano, anche essi, dei sentimenti particolari e, se non altro, una viva compassione e una profonda comprensione per i fratelli "illusi nell'errore", ASMAE busta 21, 8 marzo 1937, "Situazione basca".

23.- Fraser, *Recuérdalo tu*, cit., t.I, p.157.

24.- De estos intentos el de mayor alcance fue el protagonizado por Fernando Aramburu Olarán, Presidente de la Diputación entre 1941 y 1942, véase la memoria que envió a la Secretaría General del Movimiento en abril de 1942, reproducida por D. Mugarza Mecolalde, *El decenio crítico. La política y la guerra en el País Vasco entre 1930 y 1940*, Oñate, Gráficas Loroño, 1974, pp.257-318.

25.- Véanse los informes del Jefe provincial de propaganda Fernando Urrutia Salsamendi en

AGA/CULTURA, cajas 792 y 1346.

26.- "El vascuence español y el vascuence separatista", *La Voz de España*, 13 abril 1937.

27.- "El 'Guernikako Arbola' en Radio Salamanca", *La Voz de España*, 23 junio 1937.

28.- *Ibidem*.

29.- "Información sobre la situación", cit. El Gobernador civil consideraba que "aunque en las generaciones corrompidas no se logre su enmienda, se conseguirá su quietud, que ya es algo, en espera de esta prometedorá juventud"; en 1942, un informe de la Dirección General de Seguridad estimaba que "a este sector [los nacionalistas vascos] no puede aspirarse a convencerle por ser fanático en sus ideas. A lo único que puede aspirarse es a desarticularlo", *Documentos Inéditos*, cit., t.III, p.406.

30.- CADN Madrid B 559, 13 octubre 1938, informe del cónsul francés en Bilbao, "Evolution de la politique intérieure en Espagne nationaliste".

31.- CADN Madrid B 554, 5 enero 1937, informe del Embajador francés, "Révocation de tous le fonctionnaires municipaux ayant appartenu au parti nationaliste basque".

32.- En 1937 el alcalde de San Sebastián José Múgica fue destituido, acusado por los falangistas de tibieza y falta de severidad con el nacionalismo vasco, ASMAE busta 21, "Situazione interna nelle province basche". En 1940 fue destituido el alcalde de Andoain por haber informado favorablemente acerca de un nacionalista vasco, AGA/GOBERNACION 2622, 16 enero 1940.

33.- AGA/CULTURA 792, 2 abril 1943.

34.- *Documentos Inéditos*, cit., t.III, p.406.

35.- CADN Madrid C 151, mayo 1939, "Souvenirs d'Espagne. Après la conquête de Bilbao (19 juin 1937-16 mars 1939)", p.30. □